EL SOCIALISTA
ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL.

París, Enero-Febrero de 1957

Precio: 20 francos

Una declaración de la Ejecutiva de la Unión Socialista Española

LAS agencias de noticias primero y los servicios de prensa de Franco después, divulgaron a fines de diciembre que, el Gobierno franquista había recibido la documentación original que resguarda el depósito de oro del Banco de España constituído en Moscú en febrero de 1937 como consecuencia de un acuerdo del Consejo de Ministros del Gobierno Largo Caballero y de un decreto del Presidente Azaña. La noticia de los servicios de prensa franquistas agregan que la familia del doctor Negrín y algunos españoles de la intimidad de éste habían colaborado eficazmente a esta « recuperación ».

Hemos tratado de averiguar si, en efecto, la familia del doctor Negrín ha entregado algún o algunos documentos a los representantes de Franco y si tal entrega obedecía a una decisión de Negrín. Las personas por nosotros interrogadas han negado la entrega de ningún documento, por lo que en estos momentos no hay, que sepamos, ningún testimoio fehaciete confirmatorio de la noticia que tantos y tan encontrados comentarios suscita, fuera de lo dicho por los franquistas y de las conjeturas, más o menos lógicas, de los comentaristas de la prensa.

Sin embargo de ello, dada la confusión creada por esa noticia, la Comisión Ejecutiva de la Unión Socialista Española cree su deber manifestar su condenación de cualquier acto que suponga el reconocimiento de Franco, usurpador del poder legítimo, contra cuya tiranía seguiremos combatiendo sin propósitos conciliadores, y dejar constancia de que la U.S.E. no se solidariza con la actitud que se atribuye a Negrín o a sus familiares o allegados.

La U.S.E. reafirma su posición republicana opuesta a toda política de tinuar la lucha contra una dictadura incompatible con el pueblo español y pacto o compromiso con el franquismo y reitera su determinación de concuya destrucción es condición primera para la liberación del país.

LA COMISION EJECUTIVA

ANIVERSARIO ROSA LUXEMBURGO ejemplo de socialistas

por J. Alvarez del Vayo

EL 15 de enero se cumplió un nuevo aniversario de la muerte — el asesinato es la palabra exacta — de una de las más grandes figuras del socialismo internacional. Todavía hoy, treinta y ocho años transcurridos, la evocación tiene para el que esto escribe la misma emoción de aquella noche que en Madrid me llamaron de la redacción de « El Sol », para escribir la correspondiente nota necrológica. La sabía en peligro mortal desde hacía semanas. El odio de la reacción, incluyendo los llamados oficialmente socialistas, Noske y los demás pasados al campo de la contrarrevolución, hacia Rosa Luxemburgo era tan grande como aquella mujer excepcional. El 13 de enero, unos versos miserables en el « Vorwaerts », órgano oficial del partido, de Artur Zickler, incitaban de nuevo al asesinato. Una estrofilla inmunda « recordaba a los proletarios que entre los muertos en las anteriores jornadas trágicas no se hallaban ni Rosa, ni Carlos (Karl Liebknecht). » Los verdaderos proletarios se hubiesen dejado matar por salvar su vida. Pero esa protección ideológica, llena de admiración y devoción hacia ella, no se extendía a los esbirros que constituían « las fuerzas de orden ».

Rosa Luxemburgo fué descubierta y detenida la noche del 15 de enero, llevada al Hotel Eden donde la aguardaban sus ejecutores, asesinada a culatazos por la soldadesca, con el teniente coronel Vogel disparando en su sien el tiro de gracia. Un cerebro prodigioso y un corazón formidable dejaban de pensar y de sentir para siempre.

Yo me había sentido fascinado por la fuerza de su pensamiento socialista desde que, estudiante en Leipzig, donde ella inspiraba el periódico y el grupo local, había comenzado a conocer sus escritos. En el curso especializado (Historia del Socialismo, Comunismo y Anarquismo) del Profesor Eulenburg, yo había elegido como tema « Rosa Luxemburgo como pensadora y como líder ». Más tarde, al encontrarla en Berlín en plena guerra, en 1916, poco antes de su detención, había confirmado mi impresión de que nadie en el socialismo alemán podía compararse con ella. Liebknecht la igualaba en auténtica lealtad a la causa de la clase obrera y era en sí mismo un combatiente de una pieza. No en pensamiento y en visión política. Al recibir la noticia de su muerte, Lenin, con quien ella había estado en desacuerdo sobre la manera de abordar ciertos problemas de la Revolución de Octubre, pronunció el juicio concluyente : « Un águila ha caído ».

Formidable en la teoría y en la acción. Acaso la enseñanza más provechosa que ofrecen su vida y sus obras es esa capacidad de enfrentarse con las situaciones más adversas sin perder jamás la moral. Esa concepción suya de la lucha, como una serie sucesiva de triunfos y derrotas, de avances y retrocesos, pero con la seguridad de « victoria final » que contiene el himno de la Internacional formando parte de su ser, no como una simple letanía para ser cantada por socialistas claudicantes en la sesión o banquetes de clausura de aquellas asambleas y congresos en los que más cruelmente han sido abandonados los principios del verdadero socialismo.

En la lectura, una vez y otra de sus escritos, hemos fijado en particular últimamente la atención sobre los dedicados a « La huelga de masas ». A diferencia de « La acumulación del capital. Una contribución a la interpretación económica del imperialismo », que ha pasado a ser una de las obras fundamentales en la literatura marxista, en su estudio de la huelga, Rosa Luxemburgo pone el énfasis más bien en el aspecto práctico de la cuestión que en el teórico. Lo que a ella le interesa es demostrar que en la huelga tiene el proletariado un arma de excepcional importancia, no sólo para arrancar a un patronato recalcitrante mejores condiciones de trabajo, sino para obligar a los gobiernos a concesiones de tipo político. La huelga de masas, y si se quiere la huelga general como su expresión máxima, aparece aquí como un instrumento de lucha política que, en determinados casos, puede reemplazar al levantamiento armado cuando éste es físicamente imposible o implica un costo en sangre y en sacrificios que dadas las escasas probabilidades de éxito no cabría justificar.

Rosa Luxemburgo no es una romántica de la acción por la acción misma. Como siempre, lo primero que hace es documentarse bien. Ya en su crítica de « la teoría de la espontaneidad », al sostener que los movimientos revolucionarios « no se hacen » sino que quedan bajo la ley de las circunstancias históricas, había presentado una serie de casos en que tales intentos habían fracasado por haber sido lanzados a destiempo y en un obstinado desprecio de la realidad. De otro lado, ella ridiculiza la actitud de aquellos que confunden la revolución con una transmisión de poderes, y que únicamente se aventurarían a una huelga con una póliza de seguros en la mano garantizándolos contra todo riesgo.

La parte de su obra reservada al pasado abarca desde la primera huelga política en Inglaterra, cuando los « cartistas » recurren a ella para forzar a la burguesía a ceder en la cuestión del sufragio universal, hasta la huelga revolucionaria rusa de 1905.

Las internacionales habían comprendido rápidamente el valor de la huelga. En su Congreso de Bruselas, el año 1868, la Primera Internacional proclama la « Huelga de los pueblos contra la guerra ». La Alianza Internacional de los Bakuninistas, en su Congreso de Ginebra, en 1873, declara la huelga general como el medio más adecuado para proceder al asalto de la sociedad burguesa. Los anarcosindicalistas franceses de

la época elevan la huelga general a la categoría del « arma principal » del proletariado. No la lucha en las barricadas, no la revolución burguesa, no el parlamentarismo de los politicastros, traerán el triunfo de la clase obrera, sino la huelga.

En 1891 el proletariado belga pasa resueltamente de la teoría a la práctica. 125.000 obreros abandonan el trabajo, no en busca de mejores condiciones de trabajo, sino en demanda del derecho universal a votar. El primer intento fracasa ; el segundo, en 1893, esta vez 250.000 obreros en huelga, coloca al gobierno en una situación dificilísima. Una tercera huelga, ya ahora con la participación de 350.000 obreros, en 1902, se asegura el apoyo de los liberales, que depués vacilan y retroceden, contribuye a aumentar el prestigio de la acción de masas y abre el camino de la victoria definitiva.

En el análisis de estas huelgas belgas escalonadas tal como lo enfoca Rosa Luxemburgo, se halla la lección más valiosa que nos ofrece esta parte de su obra. Lo importante es primero, penetrar bien a fondo en la realidad del momento obrero. Una huelga que no hubiese tenido sentido dos años antes, se presenta bajo perspectivas enteramente distintas dos años después. Segundo, no medir la eficacia de la acción emprendida exclusivamente a través del resultado inmediato. Incluso cuando se tenga la sensación del fracaso, el fracaso no existe si la huelga ha servido para entrenar a los obreros que han ido a ella en la acción ; para enseñarles a luchar mejor ; para aumentar las probabilidades de éxito de la próxima huelga que siga. Tercero, encontrar el término medio justo entre los que se dejan embalar por su temperamento revolucionario sin querer perder tiempo en analizar fríamente cuáles son las condiciones y las perpectivas de la lucha, y los que, paralizados por un derrotismo insuperable, descubren mil pretextos para postergar la acción hasta un día que no llega nunca.

« Lenin y Trostki han instaurado los soviets como la única y verdadera representación de las masas trabajadoras, en vez de órganos representativos emanados de unas elecciones generales y populares. Pero al ahogar la vida política en todo el país, también tiene que paralizarse más y más la vida en los soviets. Sin elecciones generales, sin libertad de prensa independiente y de reunión, sin lucha libre de las opiniones, muere la vida en toda institución pública, se convierte en un simulacro de vida en que sólo queda la burocracia como elemento activo. La vida pública se adormece gradualmente. Unas docenas de conductores del partido, de inagotable energía e ilimitado idealismo, dirigen y gobiernan. Entre ellos es una docena de cabezas destacadas la que dirige en realidad, y de vez en cuando una élite del proletariado es movilizada a las asambleas, para aplaudir los discursos de los jefes, para aprobar unánimemente las resoluciones presentadas. En el fondo, pues, es una economía de clique (conciliábulo o monipodio). Ciertamente, es una dictadura, pero no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de un puñado de políticos, es decir, una dictadura en sentido burgués, en sentido jacobino... Decretos, poder dictatorial de los inspectores de fábricas, castigos draconianos, régimen de terror : todo eso no es más que paliativo. El único camino para un renacimiento es la escuela de la vida pública misma, democracia ilimitada, la más amplia posible, opinión pública. Precisamente lo que desmoraliza es el régimen de terror. » — (Rosa Luxemburgo).

Con haber pasado tanto tiempo desde que Rosa Luxemburgo publicó su primer trabajo sobre « La huelga de masas », su actualidad resalta a través de hechos bien recientes y que nos afectan directamente. De un diplomático sudamericano acreditado en Madrid oí este verano lo siguiente : « Yo me encontraba justamente en el despacho de tal ministro cuando lo de la huelga de Pamplona. No puedo describirle a usted el pánico de la gente oficial. Para mí fué una revelación. Al salir de allí pensé en qué haría un gobierno, al parecer tan fuerte, si en vez de unos pocos miles de obreros se hubiese tratado de una huelga general, incluyendo una huelga ferroviaria ». En efecto, la huelga de Pamplona, general y magnífica como fué en la ciudad misma, no puso en movimiento si no una parte muy reducida del proletariado español. Pero, aquel ministro alarmado, evidentemente el más inteligente del equipo franquista, se daba cuenta del arma que es la huelga cuando las « condiciones históricas » — en este caso el proceso de desintegración del régimen franquista — hacen de ella un sustitutivo eficaz de otras acciones, acaso más espectaculares pero más difíciles de organizar y más fáciles de reprimir.

Hay quienes se preguntan qué hubiese pensado Rosa Luxemburgo de todo lo que está ocurriendo hoy en el mundo y del rumbo que ha tomado el movimiento socialista internacional. Ella conocía muy bien los textos y era igualmente temible cuando el que se le oponía era un intelectualoide del partido que no había hecho sino leer muy por encima a Marx. Humilde, humana y paciente cuando se trataba de esclarecer algo ante un auditorio obrero para quienes había establecido clases donde enseñaba de noche, política y economía, después de una jornada abrumadora de trabajo.

De una cosa se puede estar cierto. La moda socialista de hoy — más vale no citar nombres de gobernantes socialistas — no hubiese sido de su gusto. Y también que jamás ella hubiese transigido con un derrotismo socialista. Aunque haya que partir de cero, aunque sean dos docenas las que formen un grupo, adelante con la lucha socialista; ése hubiera sido su lema.

Las cigüeñas

Por Tomás MEABE

EN estos días malos, que se meten dentro de uno a dar frío y tristeza, van pasando las cigüeñas por los Pirineos en triángulos solemnes, alerta contra los halcones, con hambre y gritando. Van pasando con fe. por entre las nubes de todo el cielo, en busca de cielos más clementes. Y yo quisiera, cuando oigo sus gritos sobre mi cabeza, tener muchos niños a mi lado, todos los de este pueblo en agobio, para decirles, conmovido, cobrando corazón :

— ¡ Saludad, que algo grande pasa en todo el cielo !

Porque hay una cosa que cuentan de estas emigradoras, y es que cuando se juntan para sus viajes, deliberan, parece que deliberan largo rato, y unas vigilan mientras otras van a llamar a las que faltan, a las cigüeñas domésticas que suele haber, y las maltratan por no querer seguirlas en su éxodo de aves libres. Luego de lo cual se elevan rectamente para orientarse ; brújulas vivas, giran sobre sí, y parten a las lejanas tierras de más sol.

Ahora pasan, símbolo vivo de lo que cada vez más creo que es el único motivo de vivir ; pasan por lo alto, entre nubes hostiles, como perdidas ; y siento no sé qué respeto grande. Encuentro bien esta vergüenza de las cigüeñas de tener hermanas que no aman la libertad, que son y no son : y encuentro bien que quieran matarlas a picotazos. La domestiquez va contra las alas, es mal ejemplo para las crías y un peligro para el porvenir de la especie. Comprendo la cólera de las nobles aves, peregrinos de ala fuerte, de vuelo sostenido, de instinto liberal ; comprendo que en el fondo no hacen más que defenderse : el ave de alas serviles, que es y no es de su casta, es peor enemigo que las aves de rapiña. Hay que acabar con ella.

Hacen bien. Yo también, por lo que toca a lo que hemos dado en llamar la humanidad en marcha, estoy en que los pueblos que se quedan, que se quedan a servir, que tienen alas caídas, que no aman lo que son de su alma, tienen que acabar pronto y acabar con vileza, faltos de motivo interno de la vida yo también, por lo que hace a lo que hemos dado en llamar prójimos a próximos, odio a las gentes domesticadas, que son y no son, enemigos de las alas de nuestros hijos, y quisiera dar de levadura algo de mi odio a todos los hombres que cuando han sentido mucha hambre en el espíritu, han volado noblemente, con vuelo sostenido, a la busca eterna de cielos mejores.

Lo que estos malos días pasa altamente, entre nubes hostiles, por los Pirineos, después de dar muchos picotazos, es la libertad. La libertad que no viene de este punto o del otro punto, sino que viene y va de todas partes. La libertad, que no viene de Francia, como dicen ¡ mentira ! ni de Inglaterra, sino que desde pequeños nos ha pasado por la cabeza, tantas veces como a los franceses y a los ingleses, y gritando más.

NECROLOGIA

MIGUEL SANCHO

En Toulouse, a los 68 años de edad, ha fallecido el compañero Miguel Sancho Suarez. Sucumbió accidentalmente durante la noche a consecuencia de una asfixia provocada por el mal funcionamiento de la estufa que tenía en su habitación.

Antiguo militante del Partido y de la Unión General de Trabajadores, en el exilio desempeñó durante varios años el cargo de secretario de la Agrupación de Toulouse. Ultimamente había sido designado miembro del Comité de la Federación.

Miguel Sancho fué de los que más tiempo estuvieron en los campos de concentración y de los que conocieron con extremado rigor las ingratitudes del destierro. A fuerza de voluntad y con laboriosa honestidad había conseguido desde hacía pocos años aliviar su situación que la muerte súbita no le ha dejado disfrutar.

Reciban sus familiares y los compañeros de Toulouse el testimonio de nuestra condolencia más sincera ante la desaparición de tan buen camarada.

EDITORIAL

El tributo de simpatía que rendimos hoy a la memoria del compañero desaparecido es a la vez una exaltación del Socialismo y del valor cívico del pueblo español, a los cuales estuvo unida la vida política del camarada Negrín.

En nombre de ellos, Negrín se enfrentó nada menos que al fascismo internacional, que instaló en España su campo de operaciones con el designio de que la incivilidad acabara con la República democrática. Rendirse a los poderes extraños equivalía a renegar de nosotros mismos, como comprenderlo así era, al mismo tiempo que salvar nuestra dignidad y nuestro país, exponerse a perder la vida.

Negrín, como tantos otros, no vaciló: puso a contribución su poderosa voluntad de resistencia al fascismo. Y el pueblo español, con pan o sin pan, resistió a la barbarie y ha quedado en la historia como ejemplo de heroísmo por la libertad.

Sin embargo, esa voluntad tesonera de Negrín, que hizo de él el hombre de nuestra guerra, había de enfrentarle no sólo con los enemigos de la España liberal, sino incluso con el derrotismo y los adversarios del Socialismo en el campo republicano, quienes formaron el cuadro en frentes menos arriesgados que el de las trincheras. A los agravios se unió la conspiración. Sí se comprende que haya quien crea que Negrín sirvió mal a España y al Socialismo. Lo que nadie cree es que lo sirvieran mejor quienes hicieron bandera de la claudicación.

En el fondo, esa repugnancia de Negrín a la claudicación fue lo que sublevó a los del triste 5 de marzo y a las gentes rencorosas que le juraron odio cainita de por vida.

Pudo Negrín haber confundido a muchos. Prefirió, sin embargo, en servicio de la causa republicana, callar y esperar. La muerte ha sellado su silencio, un silencio que es también una nueva razón para que cumplamos el deber de enaltecer su memoria.

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

20 ARTICULOS INéDITOS SOBRE JUAN NEGRÍN

1- Pietro Nenni."Una justa intuición"

2- Mariano Ansó."El silencio de la muerte"

3- J.A. del Vayo."Un gran español"

4- Max Aub."Juan Negrín,el guerrillero"

5- Vincent Auriol."Tenir,tenir encore"

6- Pablo de Azcàrate."Tres bases de la personalidad de Negrín"

7- Claudio G.Bowers."Negrín ,el hombre y el politico"

8- Felix Gordòn Ordàs."El mal que en mí había querido extirpar"...

9- Vicente Lascurain."Un gran servidor del pueblo Español"

10-Edmundo Lorenzo."Ensayo de semblanza"

11-Jules Moch."Notre ami Juan Negrín"

12-Alvaro de Orriols."Resistir es vencer"

13-Isabel de Palencia."Asi era"

14-Germàn Somolinos de Artois."Negrín ,fisiòlogo"

15-Dr.Camille Soulà."Ces raisons de vivre"

16-F.Vazques Ocaña."Nrgrín ,hombre de alma grande"

17- Antonio Velao."El primer resistente"

18- José Sanchis-Banùs."Testimonio de simpatía"

19-G.Diaz Doin."Negrín y la política de resistencia"

20- Ramón Lamoneda

Panorama español — DESCONTENTO, PROTESTAS, REPRESION

LA política impuesta sistemáticamente al mundo por los estadistas sin genio, sin imaginación y sin clarividencia, es el origen de las dictaduras, de todas las dictaduras : de las blancas, de las negras, de las rojas — las hay de todos los gustos — de las desaparecidas y de las presentes, entre las que se destaca como paradigma de despotismo cerril, la dictadura franquista que desde hace veinte años tiraniza, expolia y literalmente devasta al desventurado pueblo español.

Esa nefasta política de errores, de contradicciones y de cobardes e interesadas complicidades, ha hecho posible : la facciosa victoria del franquismo, la no menos facciosa supervivencia de su régimen y las sombrías humillaciones, miserias y extorsiones físicas y morales que una feroz ortopedia policíaca ha impuesto al pueblo español, digno de un trato más conforme a la razón y a los dictados del derecho y de la libertad.

Sin las sórdidas complacencias que se les prodigan y los estímulos y recursos substanciales que a cambio del honor, del prestigio y de la intedenpencia nacionales se les otorgan con calculada generosidad, el « caudillo » y su Falange de compinches incapaces y corrompidos, hace mucho tiempo que habrían desaparecido de la escena política española.

La aguda y certera sagacidad de nuestro pueblo suele decir que todos los plazos s cumplen y todas las deudas se pagan. Los plazos del régimen, que pretende serlo de salud, de orden y de estabilidad, y las deudas del entorchado dictador, que se ha proclamado providencial salvador de España, entran en cuenta y no escaparán a esta popular previsión.

¿ Qué va a pasar ?, se preguntan las gentes. A la hora precisa y propicia para una definitiva y justa solución de continuidad, responderán los hechos. Una cosa, sin embargo, es cierta. El ambiente político-social de nuestro país, cargado de descontento, sacudido de rebeldías, saturado de rumores y agitado de presentimientos, se enrarece al correr de los días y se hace irrespirable para los beneficiarios del régiment La degradación del tinglado franquista es una realidad tan evidente, que los observadores extranjeros y nacionales se ven obligados a confirmarla sin subterfugios que atenúen la gravedad de la situación.

En estos precisos momentos, y el hecho tiene una gran significación y alcance, los estudiantes de Barcelona, que cuentan con la simpatía solidaria y activa de millón y medio de habitantes de aquella industriosa y rica ciudad, se manifiestan en la calle, hacen frente a los pelotones de represión, dan vivas a la libertad y mueras a la dictadura, cantan el Himno de Riego y la Marsellesa y — ¡ satánica profanación ! — hacen autos de fe con los retratos de Franco y del fundador de la Falange.

Las manifestaciones estudiantiles se han convertido en unánime protesta general que comprende y articula las reacciones de todos los sectores contra el régimen. Por encima de toda reivindicación y más allá de su motivo inicial, el boicot es una manifestación evidente de la opinión pública. El cierre de la Universidad y las detenciones no han impedido que la protesta se intensifique. Las repercusiones políticas de estos acontecimientos tendrán sin duda sus efectos. Madrid y otras ciudades no son indiferentes al movimiento de protesta que agita a la opinión barcelonesa porque en el fondo lo que en él se plantea es el problema de la sustitución del régimen, sucesión que no puede ser más que democrática.

Mientras tanto, en la O.N.U. la Embajada franquista da una recepción en donde el señor Lequerica y su esposa reciben muchos cumplidos de centenares de invitados. De esta fiesta mundana, el periodista Lucientes dice :

« Así, anoche, en los suntuosos salones del Hotel Pierre neyorquino, se produjo una cierta sorpresa diplomática al ver aparecer de pronto unánimemente amabilísimos a todos los Embajadores de los países marxistas, acreditados cerca de la O.N.U. — Rusia, Bulgaria, Polonia, Rumanía, Yugoeslavia, Ucrania, Belorrusia... — quienes levantaron por una vez su « telón de acero » para asistir a una fiesta española. España recibía y allí estaban los diplomáticos rusos de la O.N.U. sin usar para nada su poder de veto sobre las numerosas suculencias de une cena fría y las deliciosas espirituosas de una desbordante bodega internacional. Naturalmente había « vodka », pero los soviéticos mostraron una entusiasta predilección por el jerez.

Pero si en el exterior se cultivan las amistades con el vinillo de Jerez, en España los argumentos que emplea el franquismo para hacerse temer son los fusiles y la represión. El fusilamiento de Ricardo Beneyto Sopena, ejecutado en Granada el 19 de noviembre, es un testimonio más de la ferocidad del franquismo, a la vez que un aviso a los « reconciliadores ».

Ricardo Beneyto, que residía en Africa con su esposa y dos hijas pequeñas, regresó a España voluntariamente confiando en las repetidas promesas de amnistía para las responsabilidades derivadas de la guerra civil.

A pesar de haber sido liquidado judicialmente su caso, se revisó el proceso y, al cabo de veinte años, se vió condenado a pena de muerte por el hecho de que las fuerzas de la unidad de tanques que mandaba hubieran causado veinte muertos.

De nada sirvió que intervinieran en su favor dos obispos españoles, varios diputados italianos y el Senado de dicho país, así como los representantes de la Resistencia francesa con la que colaboró en Africa.

Con todo, el barómetro político acusa sin interrupción las altas presiones de la opinion pública. No es, pues, una afirmación infundada, decir que estamos en el principio del fin.

DOMINADOR GOMEZ.

PRO Y CONTRA — LA CRISIS INTERNA DEL REGIMEN

por ELENA DE LA SOUCHERE.

EN las actuales circunstancias, que tanto se parecen a los últimos meses de la dictadura de Primo de Rivera y de la monarquía alfonsina, tal vez sea de mucho provecho evocar estos dos capítulos del pasado.

Nos enseña la historia contemporánea que en España no son las fuerzas izquierdistas las que al sublevarse derriban los gobiernos derechistas. Estos caen por carecer de base política. Su peor enemigo es el vacío político. El descontento de los medios obreros e izquierdistas influyó sin duda en el proceso de liquidacibn del directorio y de la monarquía borbónica. Pero entonces las capas liberales no hubieran conseguido imponer su criterio si ambos regímenes hubiesen contado con el decidido apoyo de los sectores derechistas. En ambos casos el desenlace fué motivado por el descontento de la oligarquía y de las gentes acomodadas que empezaron por retirar su confianza al gobierno y acabaron por adoptar una actitud de decidida hostilidad hacia el régimen. La dictadura de Primo de Rivera fué derribada por las grandes fuerzas oligárquicas que en otros tiempos la habían impuesto al país : la corte, el ejército y la alta burguesía. Del mismo modo cayó la monarquía al quedar abandonada por los jefes militares adictos a las llamadas « juntas de defensa » y los antiguos dirigentes de los partidos dinásticos, mientras la mayor parte de los sectores burgueses, entre ellos los elementos conservadores capitaneados por don Niceto Alcalá Zamora, pactaban en San Sebastián con las fuerzas obreras e izquierdistas.

Al acordarnos de estos antecedentes, nos parecerán sumamente alentadores los síntomas de desasosiego que se notan en las altas esferas del actual régimen. Según la tesis oficiosa, la crisis tiene su origen en motivos de índole puramente política. Los ministros falangistas amenazaron con presentar su dimisión al Caudillo al ser rechazadas, a petición de los sectores de la derecha clásica, las llamadas « leyes fundamentales » que acentuaban el totalitarismo del régimen. Pero es de suponer que esta cortina de palabrería política esconde otras preocupaciones. Coincidió, pues, la ofensiva derechista contra Falange con las manifestaciones del ministro del Comercio, Sr. Arburúa, que en pleno Consejo de ministros atacó ásperamente la política llevada a cabo por sus colegas falangistas. Los sectores conservadores cargan a los ministros falangistas, entre ellos a Girón y Cavestany, con todos los pecados de la inflación, por haber defendido una política de aumento de los salarios e inversiones en gran escala.

De doblegarse ante las exigencias del sector conservador, el régimen levantaría en todo el país una oleada de huelgas y manifestaciones obreras. Es de suponer, pues, que el último aumento de los salarios ha sido concedido con el único objetivo de impedir que se iniciase un nuevo ciclo de huelgas. En la historia de las dictaduras conservadoras siempre llega el momento en que la presión social cada vez más insostenible les obliga a suavizar su política de bloqueo de los jornales. Al acordar las primeras y tímidas medidas reformistas, los gobernantes respaldados por las clases privilegiadas tropiezan con la oposición de sus propios adictos. Careciendo de apoyo en la masa popular, se hallan en la imposibilidad de superar la oposición de las capas oligárquicas imponiéndoles las drásticas medidas de contrapeso que requiere el caso, entre ellas la reducción de los créditos militares y el aumento del impuesto sobre la renta. El desequilibrio presupuestario se traduce fatal y necesariamente en un aumento de la circulación fiduciaria. Amenazados por una crisis inflacionista, el peligro más temido por ellas, las capas acomodadas se vuelven en contra del equipo gubernativo que al perder su base política queda en una posición desairada. La hora de la inflación y de la sublevación de las derechas llegó al final de la dictadura de Primo de Rivera. Y el régimen franquista está emprendiendo esta última etapa de su proceso evolutivo.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9e

ANTE EL CONGRESO SOCIALISTA DE VENECIA

UNO de los temas de mayor interés que se tratará en el 32º Congreso del Partido Socialista Italiano, es el referente a la unificación socialista. Los contactos entre representantes del Partido Socialista Italiano y el Partido Socialista Democrático Italiano durante estos últimos meses señalan ciertos progresos en el camino de una inteligencia. Sin embargo, el proceso de esta unificación es concebido de manera muy distinta. Mientras el partido de Nenni propugna por un acuerdo previo sobre la acción inmediata, el partido de Saragat estima que es ante todo un acuerdo sobre los principios lo que debe tener primacía. Abandono de la política « centrista » y unidad sindical en una central independiente de todo partido, dice Nenni. Condenación del totalitarismo y aceptación integral de la democracia como valor permanente, replica Saragat.

La reunificación socialista es considerada, sin embargo, como una consecuencia de las responsabilidades cada vez mayores de los socialistas dentro del movimiento obrero, ante las amenazas que las clases directoras hacen pesar sobre los trabajadores y sobre la democracia. Razones por las cuales el problema de la unidad socialista no puede ser eludido.

En efecto, subraya el Comité Central del P.S.I. en el interesante y aleccionador informe que presenta al Congreso, la unificación socialista plantea problemas ideológicos, de convergencia política y de estructura interna. En este sentido el Comité Director presenta un proyecto de programa del Partido unificado que quiere ser una contribución al programa definitivo. Democrático, el partido socialista postula una organización de la sociedad en la cual se realice la igualdad política y social de los hombres ; su finalidad tiende a la transformación de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio en propiedad social. En la Constitución, en las instituciones parlamentarias, en la libre organización de los partidos y de los sindicatos, el Partido ve los instrumentos adecuados para perseguir por medios democráticos la edificación del socialismo. Partido de clase, el partido socialista se inspira, en su acción, en los principios de solidaridad y de unidad de todos los trabajadores ; desarrolla la lucha de clases, no solamente sobre la base de la oposición de intereses de clase, sino también sobre la base de la oposición de ideales de clase. Aspira a la conquista del poder no para abolir la democracia, sino para ponerla al servicio de la clase laboriosa y del pueblo entero, para adaptar la estructura del Estado a las exigencias de quienes todo lo producen, para utilizarla como fuerza capaz de arrancar a los monopolios y a la gran propiedad la posesión de los medios de producción y de cambio y ponerlos como potencia colectiva en las manos del pueblo en su conjunto. Internacionalista, el Partido es solidario de los trabajadores de todos los países y de sus luchas ; sostiene los intereses generales de los trabajadores de los demás países y pide que esos intereses sean sostenidos ; apoya toda lucha por su independencia, por la libertad, por la democracia de los pueblos ; está al lado del pueblo en los países coloniales y apoya el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos ; combate el imperialismo en todas sus formas ; rechaza la ideología del Estado-guía, no subordinando jamás la lucha por la paz o la lucha por la independencia a la razón potencial de un Estado o de un sistema de Estados. Democracia, espíritu de clase, internacionalismo son los principios fundamentales del socialismo tal como lo entiende el P.S.I.

Mas, con miras a una unificación sin equívocos, se quiere saber concretamente si el Partido Socialista Italiano considera como válido el método de democracia en Italia ; si estima como realizadas o en vías de realización las garantías para el desarrollo del socialismo, en el marco de la Constitución y de la legalidad democrática. Lo que se quiere saber del partido es si se compromete a sostener para los demás la democracia y la libertad que reclama para él, la pluralidad de los partidos, la libertad de prensa ; si se compromete a impedir todo abuso de poder ; si está dispuesto a oponerse a toda tentativa de dictadura. La respuesta no puede ser más que afirmativa. El partido socialista Italiano considera que, con la aplicación de la Constitución, con la libre oposición de los partidos y de los sindicatos, con el funcionamiento regular de las instituciones parlamentarias, con honestas leyes electorales, pueden realizarse las condiciones que permitan a los trabajadores avanzar hacia el socialismo por las vías de la democracia y de la libertad.

Sobre estas bases y para resolver estos problemas la unificación puede dar vida a un nuevo partido que no será ni « reformista » ni « maximalista » según los viejos principios, pero que será en cambio un partido de clase y un partido democrático, expresión de las mejores fuerzas de renovación de la sociedad italiana.

En vísperas del Congreso las federaciones provinciales señalan tres corrientes : la primera favorable a una unificación rápida. Esta corriente cuenta con la adhesión de la mayoría de los dirigentes del Partido. La segunda corriente está constituída por los elementos que durante los últimos años han estado más directamente influenciados por el partido comunista y que se han reagrupado ahora en torno del vicesecretario Pertini. La tercera tendencia la representa Lelio Basso y tiende a situarse entre el « neo stalinismo » de unos y el « oportunismo » de otros.

Es probable que el Congreso se pronuncie por el principio de la reunificación, si bien los partidarios de Pertini tratarán de hacer aprobar un programa preciso a discutir previamente con el fin de impedir toda decisión inmediata. La posición de independencia absoluta con respecto al partido comunista, defendida por Nenni y Basso, será sin duda reafirmada, aunque la perspectiva de dejar en suspenso la unidad de acción con los comunistas en provecho de una combinación centro-izquierda podría ser rechazada de coaligarse Basso y Pertini.

Esperamos que el Congreso del P.S.I. cumpla el deber que le incumbe y contribuya a crear las condiciones necesarias para una unidad socialista durable. como confiamos que haga otro tanto el Partido Socialista Democrático, que no debe desperdiciar la ocasión de dar un triunfo señalado a la clase trabajadora, que esto significaría un acuerdo entre ambos partidos.

Cuartilla internacional El plan Eisenhower

EL acontecimiento más importante de las últimas semanas ha sido la proclamación de la Doctrina Eisenhower. Alrededor de ella se ha desencadenado ya una viva y, en cierto modo, enconada controversia internacional. Hay quienes la consideran una medida eficaz para impedir el estallido de una guerra en el Oriente Medio, mientras otros, incluyendo al antiguo candidato demócrata Adlai Stevenson y el ex-secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Acheson, piensan que en vez de evitar una conflagración general, aumenta los riesgos de que se produzca.

Las opiniones se dividen, también, sobre las verdaderas causas de la iniciativa presidencial y el hecho de que Eisenhower haya querido aparacer en persona ante el Congreso para solicitar los poderes que le permitan un día intervenir militarmente en el Oriente Medio. Hay quienes han visto en ello principalmente una operación de política interior. La necesidad en que se encuentra el Presidente de salir al paso de una oposición que habiéndose asegurado la mayoría demócrata en el Congreso le puede crear muchos quebraderos de cabeza en los próximos cuatro años. Enfocado el problema así, lo que buscaría Eisenhower con su doctrina sería encadenar a la oposición demócrata a la política presidencial al obtener de ella un voto anticipado aprobatorio de cualquier acción ulterior en defensa de los intereses americanos en un área tan rica en petróleo.

Pero, para los observadores más sagaces, su propósito fundamental es contener a Rusia. Si no estuviese bien claro en la manera en que la declaración ha sido anunciada y defendida, lo confirmaría el camino recorrido hasta su proclamación. Se asegura que al principio se pensó en ampliarla a todos los países del Oriente Medio cuyas fronteras pudieran ser atacadas por otro país. Es decir, podía ser interpretada como una doble acción, de un lado una abvertencia a Rusia, del otro a Israel, o como una protección del Irak y de los otros estados signatarios del Pacto de Bagdad contra un ataque combinado de Egipto y Siria apoyado desde fuera, u otra variante parecida. Finalmente se optó por dejar establecido sin ningún beneficio de duda, que era a la Unión Soviética a quien iba dirigida la Declaración.

La réplica de Moscú a la doctrina Eisenhower no se ha hecho esperar. A través de la agencia Tass la U.R.S.S. acusa a los Estados Unidos de « preparar una guerra atómica ». El tono y los términos de la respuesta rusa tienen el mismo carácter de amenaza que el de la nota dirigida por Bulganin a Eden, Guy Mollet y Ben Gourion con motivo de la operación militar de Suez. Es un tono que presagia el retorno a la guerra fría.

El deseo de ganar posiciones en el Oriente Medio incita a Moscú y a Washington a exagerar la nota. Así los países árabes se ven de pronto solicitados y considerados como nunca lo fueron. A las ofertas de ayuda soviética se unen las de los americanos. A las presiones de un lado responden las advertencias del otro. Es una carrera de ventaja que no sabemos a donde conducirá ; por de pronto las relaciones entre Wanhington y Moscú se han deteriorado.

Y los caminos de la paz están obstruídos.